

# tartamudeando la vida

-556956 -

**E**n febrero de 1996 Patricio Riveros (38, casado) volvió a vivir al barrio El Morro de Iquique, después de un largo periplo de más de una década por Holanda y Cuba, y ahora acaba de terminar una novela basada en la notable historia del cura Domingo Soto, pícaro de su barrio que estuvo casado durante treinta años y tuvo tres hijos casados y tres adoptados antes de que en 1979 el nuevo obispo de la ciudad lo sacara de la parroquia con ayuda de la policía. Miles de feligreses y vecinos jamás vieron con malos ojos la vida marital del sacerdote: "Siempre fue bien bombón para sus cosas", alega Riveros en defensa de su héroe literario.

Mirtica Sansón nos abre la puerta del departamento de El Morro donde vive junto a Riveros, a sólo un par de cuadras del mar. Mirtica es cubana, tiene 34 años, estudió enfermería en su país y desde hace cuatro meses es la flamante esposa de nuestro entrevistado. Mirtica está recién adaptándose a la vida en Iquique, por eso todavía extiende a la isla y a su familia cubana. Riveros la mira con devoción. No quiere más guerra: "Tengo miedo. Quiero mucho a la Mirtica y me gusta demasiado. Tengo miedo de obsesionarme con ella, de no poder vivir en paz de tanto que me gusta".

Presto a recordar, Patricio Riveros dice que la primera vez que salió de Iquique fue a los quince años. A Quiroga. Nunca había visto tanto árbol

Patricio Riveros es iquiqueño de tomo y lomo, periodista, escritor y tartamudo. Escribe en los diarios «El Mangos» y «El Nortino». dos de sus volúmenes de cuentos recibieron el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura («Tarzán chileno perdido en Ámsterdam» y «Cuando las habaneras no tenían calzones»), y su tartamudez se la toma con tanto humor que desde el año pasado conduce en vivo y en directo un programa radial que se llama, precisamente, «Tartamudeando de libros».

por Francisco Mouat,  
desde Iquique  
fotografías de Héctor  
Yáñez

junto. Volvió fascinado al norte y justo murió su padre. Obligado a tomar las riendas de la casa, trabajó durante cinco años para mantener a los hermanos más chicos. Limpió autos, pirateó cassettes de Silvio Rodríguez, fue estibador en el puerto y manejero; compraba mercaderías en la Zofri y se iba a Pefablanca y Villa Alemana a venderlas a mejor precio. Hasta que un día exiliado le dijo a amigos de los ochenta que se fuera a Holanda, que él lo esperaba allí: "Fue mi primer viaje fuera de Chile. Yo no había ido ni a Tucumán. Así que imaginate. Ámsterdam me impresionó de entrada. Su arquitectura, sus calles de adoquín, sus puentes. Yo viví en total ocho años en Ámsterdam. Cinco años prisión, después me fui otros cinco años a estudiar periodismo a Cuba, y al final tres años más en Ámsterdam, y nunca dejé de estar enamorado de Ámsterdam. La recorri entera en bicicleta".

—¿Cómo te ganabas la vida allá?

—Al principio hacía unas bicicletas de alambre chicas, bicicletas de amasna. Yo no tenía subsidio ni ningún beneficio, hasta que un día me agarraron preso por no llevar pasaporte y se dan cuenta que estoy ilegal, sin visa. Estuve tres semanas preso, a punto de ser deportado, pero una columna que yo había mandado a «La Estrella» me salvó la vida. Alguien la envió por correo a Holanda acompañada de la carta de un notario que decía que yo era comunista y que cómo podía publicar esas opiniones. Mi tío me mostró allá, los holandeses entendieron que yo no quería volver a Chile y con

ese nuevo currículum me dieron refugio humanitario. Tuve mucha suerte.

—¿Recibiste ayuda a partir de entonces?

—Claro, recibía mi mensualidad, y además me recompré con una griega que había conocido antes de caer preso, así que nos fuimos a vivir juntos y me pasé tres años leyendo y escribiendo.

—Envidiable: con griega y haciendo lo que más te gustaba.

—Sí, lo único complicado era el idioma. Es muy difícil el holandés. A mí esta griega me ayudó mucho, pero igual sufrió. Los latinos llegábamos a llorar de impotencia. Allí tienen una estructura gramatical imposible. ellos dicen, por ejemplo, yo he sido simpática clásica visita. En vez de decir envuelto este paquete, te dicen vuelve el paquete en. Había un momento en que me sentí estúpido. Me dije a mí mismo: "Yo soy huevón, no hay otra explicación, estudio y estudio y no pasa nada". Al final, tanto va el cíntaro al agua que por fin se rompe. Pero fue muy duro.

—¿Lo peor de Holanda fue el idioma, o viviste otros problemas?

—Lejos lo peor fue el idioma. Ellos en general no son nada racistas. Holanda nunca fue imperio, siempre fue un pueblo de navegantes y comerciantes, gente que estuvo obligada a aprender otras lenguas para sobrevivir, por eso ellos son muy distintos en ese sentido a otros países de Europa. Es un país poco nacionalista y abierto de mente. Yo iba a veces con mis



# **Tartamudeando la vida (entrevista) [artículo] Francisco Mouat.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Riveros Olavarría, Patricio, 1962-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Tartamudeando la vida (entrevista) [artículo] Francisco Mouat.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)